

Curso Anual 2025
Hechos de discurso

Séptimo encuentro 04/10

A cargo de Gabriel Levy

El falo como semblante

Presentación a cargo de Paola Preve

Paola Preve: Buenos días, ¿cómo están?, ¿cómo andan? Una nueva reunión del Curso anual “Hechos de discurso”. Hemos tenido, digamos, a partir del corte que estableció Gabriel en el mes de julio y el comienzo con este nuevo seminario, *El seminario 18*, hubo una clase de Marcela que me antecedió y esta, que titulé “El falo como semblante”.

La idea es poder, en función de la continuación de la lectura de *El seminario 18: De un discurso que no fuera del semblante* (Marcela la vez pasada nos introdujo, digamos, con mucho detalle en la primera clase y algunos puntos de la segunda), y esta vez mi idea era poder considerar la cuestión de “La significación del falo”, que es un escrito de Lacan, poniendo el eje en el título de esta reunión, es decir, “El falo como semblante”.

¿Cómo llegamos de la cuestión de “La significación del falo” o de lo que Lacan plantea en ese escrito a “El falo como semblante”? Es algo que no va de suyo, hay muchos años en el medio, y vamos a ver cómo se van entramando, digamos, una cuestión como la del falo, que es algo que Lacan presenta desde muy temprano. Fundamentalmente, hay un punto interesante —buen día a los del Zoom, que no los saludé— que es una clase, una presentación que hace en *El seminario 3*, que es “El falo y el meteoro”, creo que se llama, donde curiosamente ya vincula la cuestión del falo a un fenómeno de la naturaleza, que es algo con lo que vuelve, digamos, en *El seminario 18*. Entonces, vamos a ver cómo articulamos esta cuestión del falo al semblante, y la idea es poner en conversación estas dos épocas. El escrito fue mencionado en ese primer momento por Gabriel. Entonces vamos a empezar.

“La significación del falo” es un texto que hemos leído, seguramente, muchas veces en muchos contextos. Me interesa, digamos, poder desprender consecuencias prácticas de ese escrito, cómo operamos o cómo poder operar con esa significación que, si uno tiene eso en la cabeza, como yo he tenido estos días, en realidad, en cualquier conversación, en cualquier situación que uno puede escuchar echar con esas coordenadas, encontramos cierto reparto de cuestiones, ¿no?, que se establecen entre el ser y el tener, digamos, ejemplos de la vida amorosa o, como se dice ahora, sexo afectiva, ¿no? Es decir que podemos ahí ubicar al que habla respecto de esos dos términos.

Obviamente, la cuestión del falo va en tándem con la castración, que es como inicia Lacan ese escrito. Gabriel muchas veces definió ese término “castración”, que usamos tanto y que quizás a veces podemos perder, digamos, lo que eso quiere decir. Gabriel siempre toma una definición que está en *Mi enseñanza*, y en verdad la cuestión de la castración del falo y de la castración están, en principio, vinculadas al deseo. Lacan ahí dice que el deseo tiene una referencia en el deseo del Otro, pero cuando se trata del sujeto, cuando se trata del suyo, el deseo no es algo que se tiene, ¿no?, un órgano manipulable, dice Lacan. No puede ser, a la vez, ser y tener. Esa es una definición con la que contamos respecto de la cuestión de la castración, y la traigo porque hay alguna bastante parecida en el escrito donde Lacan acá habla de la incompatibilidad entre el ser y el tener.

Hay un texto que orienta bastante o me ha orientado bastante respecto de lo que quiero comentarles hoy, que es la contratapa del seminario. Ahí Miller hace una especie de resumen, digamos que está bastante en consonancia con la clase dos o un punto de la clase dos, que es lo que voy a tomar hoy. Todavía, Lacan, me parece que está presentando la cuestión, con lo cual hay muchas cosas que se van a desarrollar a lo largo del seminario, pero Miller en la contratapa dice que en el orden sexual no basta con ser, también hay que parecer. Entonces, ya tenemos este otro término, que es “parecer”, que lo podemos ya encontrar en el texto de la significación.

Hay algunas aclaraciones importantes. Gabriel lo tomaba también en esas clases del 2020 a las que siempre volvemos, que es que hay términos que parecen cercanos, pero no son lo mismo: sexo, sexual, sexualidad, sexuación;

son cosas diferentes. Así que espero usarlas bien en este comentario que quiero hacer. Pero, en principio, quisiera partir de algo que encontré en un texto de Bassols, interesante, y es definir lo sexual como una alteridad irreducible. Esta cuestión de la alteridad nos viene bien, digamos, para esto que Lacan, me parece, está trabajando, estudiando, ¿no? De alguna manera, no nos olvidamos de que este es un camino a la formulación de las fórmulas cuánticas de la sexuación, que están en construcción a esta altura.

Hay un trabajo interesante, yo la verdad que me entusiasmé un poco con eso, pero ya me iba un poco de tema, no es que me iba de tema, pero es un trabajo interesante seguir la construcción, digamos, o las referencias al falo en los escritos, ¿no? Sabemos que en los escritos Lacan es más preciso o —qué sé yo— hay algo de la escritura que le permite formular algunas cosas. Hay varios escritos que están en consonancia con “La significación del falo”, fundamentalmente, el escrito “De una cuestión preliminar...”. Si bien sabemos que “La significación del falo” es contemporáneo a *El seminario 5* y también se lo puede seguir desde ahí, que está un poco más coloquialmente explicado. El texto “De una cuestión preliminar...” es del mismo año, del año 58, y está escrito unos meses antes. Con otra perspectiva, extraje un poco, en continuidad con la presentación del sábado pasado, la fórmula de la metáfora y esa fórmula ampliada donde ya tiene la cuestión de la metáfora paterna, para que lo tengamos presente porque eso va a estar de algún modo entramado en toda la cuestión acerca del falo.

Hay una definición respecto del falo ahí en “De una cuestión preliminar...”, que también hemos utilizado mucho, que es que lo define como el significante al cual se anuda la juntura más íntima del sentimiento de la vida, ¿no? Y así en cada uno de los escritos podemos extraer algún párrafo interesante. Quiero decirles que no es el único texto donde trabaja la cuestión del falo, digamos, pero sí el asunto está puesto sobre la cuestión de la significación.

Hay una característica de esa conferencia, en realidad, que tiene forma escrita, que es *Die Bedeutung des Phallus*, es una conferencia que Lacan dictó en alemán. Tanto en *El seminario 18* como en *El seminario 19*, Lacan nos cuenta el contexto de esa conferencia. A mí me gustó más como lo dice en *El*

seminario 19, que es sin duda una continuidad de este seminario, y dice así, en...*Ou pire* en la clase el 19 de enero del 72:

Tuve el cuidado de incluir en alguna parte de mis escritos la enunciación que había realizado en 1958, hace muchísimo tiempo, bajo el título 'La significación del falo'. Escribí debajo [Y dice el término en alemán] *Die Bedeutungslosigkeit* no por el gusto de hacerles creer que sea alemán, aun cuando fuera en alemán, ya que eso era en Múnich, como creí tener que articular aquello cuyo texto retraducido entregué allí.

Van a ver que hay un pie de página en el texto, seguramente lo vieron, en el texto de la significación. "Me había parecido oportuno introducir bajo el término *Bedeutung* lo que, en vista del grado de cultura al que en esa época habíamos llegado, yo no podía traducir decentemente al francés más que por significación", ¿no? Así que ya había una cuestión respecto de cómo traducir ese término. "*Die Bedeutung des Phallus*, los alemanes mismos, dado que eran analistas, tomo distancia de ellos mediante una notita al comienzo del texto, no cazaron ni J. Salíamos de la guerra y no puede decirse que el análisis hubiera hecho entre tanto muchos progresos. Como lo subrayo al final de esa nota, todo eso les pareció, en sentido estricto, inaudito. Es, por otra parte, curioso que las cosas hayan cambiado hasta tal punto que lo que hoy cuento puede ya haberse convertido para algunos de ustedes, a justo título, en moneda corriente".

Me encantó esta forma de contarle de Lacan, lo cual implica obviamente un sentido político de ese texto y obviamente una transformación o un aporte que hace Lacan respecto de ese término: el falo. Obviamente, el término *Bedeutung* es término corriente, es una palabra alemana. La miro a María Emilia que sabe alemán. Lo encontramos en los textos de Freud también, generalmente está traducido de varias maneras: "significado", "significatividad", "valor", "intencionalidad". Etcheverry deja entre llaves, digamos, el término original. Pero lo importante es que Lacan aclara varias veces que utiliza *Bedeutung* en el mismo sentido que el lógico Frege, ¿no?, quien lo pone así en su famoso

artículo *Über Sinn und Bedeutung* que se ha traducido como “Sobre el sentido y la referencia”, “Sentido y significación”, que hemos trabajado también en otra época, digamos, aquí en Colegio... Entonces, suele tomar ese valor de significación, aunque después lo va perdiendo o al menos Lacan, en general, lo nombra en alemán a ese término, todo el título del escrito, pero empieza a tomar un sentido de denotación, ¿no?, que voy a dejar, no me voy a meter con eso, pero para mencionarlo.

Hay una cuestión, hay un movimiento importante, y es que, a medida que Lacan en el seminario avanza con la función de lo escrito, digamos, el falo va a tomar una anotación que es la de ϕ minúscula. No es una anotación nueva que él no haya usado en otro momento, solo que en este caso va a tomar una función lógica, digamos, o una función que es la de la función esta $F(x)$, solo que la función va a estar escrita como ϕ mayúscula. Obviamente, en el texto de la significación, Lacan utiliza la palabra “función”, pero no en el sentido de una función lógica, con lo cual hay un recorrido, digamos, que va, ... Igual vamos a ver si es un recorrido, si son distintos niveles, eso es lo que tenemos que ir viendo porque, ya les digo, en el seminario aparece la cuestión del falo como significación y este término, esta escritura, que es la de función, $\phi(x)$. También hay escrituras, encontramos en otros momentos, del falo imaginario como ϕ minúscula, a veces afectado de una negación, ¿no? No es que Lacan no ha intentado estas escrituras.

Hay un detalle que leía en Guy Le Gauffrey, hay un texto que se llama *El Notodo de Lacan* y en algún momento Guy Le Gauffrey dice que el falo pasa de ser sustantivo a ser un adjetivo. Entonces, va a ser la función fálica, el goce fálico; un detalle importante, entiendo. Esa X es la función de la variable o el argumento, que es donde se van a ubicar estos dos modos posibles, estos dos modos posibles de sexualizarse, podríamos decir, ¿no?, que es lo que va a tomar forma en las fórmulas.

Otro detalle, digamos, que es que recordaba lo de la premisa universal en Freud. Ya ahí aparece bajo un universal, como premisa universal. Tiene todo su lugar en la obra freudiana, en la organización genital infantil, la cuestión de la fase fálica y el complejo de castración. Ya podemos leer en Freud esta cuestión respecto de la asunción del propio sexo por —conocemos— la vía de

una amenaza para el poseedor del órgano y de una privación para quienes no lo tienen.

En el comienzo del escrito ya Lacan dice cuestiones interesantes, que resultan, quizás, más interesantes a la luz de los seminarios anteriores, que es que hay, él plantea, un desarreglo estructural respecto de la sexualidad humana. Ya va a aclarar que la castración no va a depender de una contingencia ni de la amenaza ni de una anécdota, sino que es algo, digamos, que tiene una necesidad lógica, podríamos decir. Sabemos por el escrito anterior que la significación fálica puede faltar, como testimonia la psicosis. En algún lugar leía que la psicosis es un fracaso del semblante. Cuestión para pensar.

Lacan se va a ocupar de ciertas secuelas irreductibles del complejo de castración en el inconsciente masculino y del Penisneid en el inconsciente de la mujer, y ya hace referencia a ese punto de “Análisis terminable e interminable”, que es esta posición respecto de lo femenino. A mi entender, Lacan da un paso importante —no a mi entender, digamos, es algo que podemos leer en varios lugares—. Esto me pareció decirlo así, que hay una operación respecto del falo que Lacan hace que es una operación que ya articula el cuerpo y el lenguaje, cuando transforma o el tratamiento del falo como un significante. Esto tiene muchas consecuencias, en principio, separarlo del órgano, aunque hay una referencia respecto a la fisiología o al funcionamiento, ¿no? Gabriel ha considerado varias veces la cuestión, por ejemplo, de la detumescencia. Quiere decir que el cuerpo, digamos, también está presente en estas cosas, y hay una referencia interesante, que es un poco nuestro antecedente en el seminario que trabajamos, *El seminario 17*. Yo no recuerdo quién tomó la clase cinco, que es la de la clínica lacaniana, pero ahí hay una referencia a la felicidad del falo, de Lacan. Lo que presenta ahí es que hay una función de cierto órgano que tiene el privilegio de que su goce puede aislarse, puede pensarse como excluido. Es decir, él va definiendo esa particularidad, y entonces dice, “cuando se termina, se termina”, obviamente, estableciendo esa relación al límite, ¿no? Va a plantear que es un goce cerrado, que es lo que él llama la felicidad del falo, el goce del falo en *El seminario 17*.

Vamos a encontrar ciertas variantes respecto del falo como significante y respecto de aquello que nombra, en distintos momentos del tratamiento de este

tema en Lacan, como significante del deseo, como significante del goce, pero lo que al menos Miller releva acá en esta contratapa es que lo que lo acerca al semblante es el tratamiento de Lacan respecto del falo como significante imaginario. Esto lo vamos a encontrar en “Subversión del sujeto...”. Creo que no tengo la cita, pero pueden buscarlo.

Tenemos esta particularidad también que el falo es tratado tanto como significante como significación, ¿no? Entonces ya ahí nos plantea algo. Cuando lo define, cuando retoma en *El seminario 18* la cuestión del título en alemán, va a decir que, en realidad, *Die Bedeutung des Phallus* es un pleonismo, ¿no?, que no hay en el lenguaje más *Bedeutung* que del falo, ¿no?, que *Bedeutung*, es decir, significación no hay más que una, que es la del falo. Esto respecto del tratamiento de *El seminario 18*. Es difícil reducir, digamos, la cantidad de cuestiones que Lacan trabaja en ese escrito. Obviamente que hay una cuestión fundamental, que es cómo empieza escrito, que es esta función de nudo del complejo de castración consciente, que es algo que atañe a dos cuestiones: lo que es analizable respecto de los síntomas y la posición del sujeto, síntomas y posición sexual. Esta posición sexual va a venir de la mano, digamos, es producto de una identificación, no de una identidad, de una identificación y, digamos, recuerdan —casi lo sabemos de memoria— con el tipo ideal de su sexo, lo que permite, digamos, responder al *partenaire* en la relación sexual y acoger al niño, ¿no? No sé cómo dice, la cuestión de la paternidad o maternidad. Una vez que distingue el falo de lo que no es, ni objeto ni fantasía, hay toda ahí una discusión, obviamente, enmarcada en todo su cuestionamiento y su revisión de la relación de objeto con algunos interlocutores que aparecen ahí en el escrito. Pero lo que va a destacar, digamos, o lo que yo destaco del escrito es que el falo se esclarece por su función. Ahí no sabemos a qué se refiere con función, pero hay una función del falo, que tendríamos que ver si es la misma que luego escribe situándola como función lógica. Aquí en “La significación del falo” es donde aparece el término “simulacro”, que Gabriel mencionó en esa primera clase. Yo iba a meterme con eso, pero es un quilombo tremendo la cuestión del simulacro. Lo que les recomiendo, porque eso hay que estudiarlo, digamos, eso viene de Lucrecio, *De rerum natura*, según lo que pude leer en un texto que hemos trabajado que

se llama *El sexo y el espanto* de Quignard, ¿no? Ahí hay muchas referencias a la cuestión del simulacro, pero además es un término que tiene una raíz griega y una raíz romana, pero tiene que ver con la cuestión de las imágenes, ¿no? Obviamente que son cuestiones que están ligadas a lo de la Villa de los Misterios, lo de los frescos de la Villa de los Misterios, y en esta conjunción, digamos, eso también es un tema para desplegar, en todo caso, después podemos conversar, pero donde está la conjunción entre lo que fascina y lo que espanta, ¿no?



El *fascinum* es todo un asunto. A ver si tengo a mano. Se acuerdan que Gabriel había planteado esta cuestión de que, fíjense, esto está en ese campo semántico, la cuestión entre semejante y semblante, esta raíz *similis*, que el latín cruzó con *simul*, que es “conjunto” y que encontramos en simulacro. Leyendo a Quignard, hay una palabra, creo que es en griego, entre el griego y el latín, *eidola* significa las imágenes, los íconos, los ídolos y el término en latín es *simulacra*, es en femenino, que son los soportes de los fantasmas, de las imágenes luminosas, los dioses, que eran compañeros imaginarios. Está la referencia al doble. Aparece lo de la máscara, pero no estoy en condiciones de desarrollarlo porque creo que Lucrecio plantea como tres versiones, y es algo que hay que estudiar.

Esperen que me perdí. Hay otra cuestión importante en el escrito, que es la referencia a la madre. Siempre está. Uno la encuentra por todos lados. Es una cuestión importante porque, ¿cómo decir?, todo lo que hay que explicar —entendiendo— es cómo se pasa de la madre como otro a la relación entre los

sexos. Es un salto importante. Obviamente que la referencia a la madre la encontramos en los textos de la psicología amorosa o los textos de una degradación o sobre una elección de objeto, digamos, está ahí siempre esa referencia. Acá en el escrito Lacan dice que, en principio, es la madre, es decir que es la operación que veíamos en la metáfora, en la escritura de la metáfora. Es la madre la que, en principio, es considerada provista de falo, y la significación de la castración, que es interesante también la castración, toma como hecho clínico su alcance eficiente en cuanto a la formación de síntomas a partir de su descubrimiento como castración de la madre.

$$\frac{\text{Nombre del Padre}}{\text{Deseo de la Madre}} \quad \frac{\text{Deseo de la Madre}}{\text{Significado al sujeto}} \rightarrow \text{Nombre del Padre} \quad \left(\frac{A}{\text{Falo}} \right)$$

$$\frac{S}{s'} \cdot \frac{s'}{x} \rightarrow S\left(\frac{1}{s}\right)$$

Esta es la vía donde, por el lado de la significación, esa falta en el cuerpo, digamos, va a tomar una función de falta. Esto se va a ver más claro en los ejemplos, ¿no? Se significa como falta en ser, es decir que eso va a entrar en una línea respecto de significación. Hay una cuestión interesante que es obviamente la cuestión de la mortificación, que es lo que establece que algo pueda pasar a la categoría de significante, es decir que la mortificación supone vaciar ese objeto de sustancia y la posibilidad de que tome un valor. Es interesante que cualquier objeto, ¿no?, yo daba un ejemplo que a mí me parece interesante, que es del texto de Rey-Flaud, que es el *Elogio de la nada*. Ahí él toma un ejemplo de Sganarelle, que es el ejemplo del *Don Juan*, cuya frase, por lo menos en esa versión en la que yo tenía del texto de *El Don Juan* no está así, es Sganarelle dice "en algo hay que creer en este mundo". Y entonces aparece un objeto que es interesante para pensarlo en términos de cómo un objeto puede entrar en un lazo social o en un discurso que es el tabaco. Él hace ahí un elogio del tabaco. Y entonces todas las propiedades que tiene eso en ese lazo social.

Pensaba que uno podría ubicar qué cuestiones toman un valor fálico en estos tiempos. Supongamos el número de seguidores que tenga alguien. Entonces, eso qué sé yo, parece que significa algo, algún éxito social. Es decir que en los distintos tiempos hay cuestiones que toman cierto valor, al menos para algunos, ¿no? Esto es importante porque lo que va a diferenciar el tratamiento de la cuestión del falo, esta diferencia del escrito al seminario, es situarlo en un discurso. Es decir que eso es lo que Marcela —creo— escribía que tenemos esos lugares en ese tramo, en ese discurso o en ese artificio donde el falo va a tener una función, ¿no? Recuerdan que Gabriel decía que, porque obviamente lo que el falo va a presentar como semblante es una relación entre el semblante y el goce, ¿sí? Eso es lo que Lacan va a tratar en este punto. Gabriel en esa clase decía, en esa primera clase, “no hay ningún goce que no lo consideremos en un lazo social”, ¿sí? Tenemos que situarnos en esas coordenadas, ¿no? Y otra definición que daba: “Semblante es un término de un aparato estructural, llamado discurso, que regula el lazo social en términos de goce”. ¿No? Lacan va a decir en *El seminario 17* que no hay discurso —y no solo analítico— que no sea del goce. Entonces ya tenemos una cuestión más que sumar, que es que semblante y goce son lugares. Es decir, Lacan va a tratar en *El seminario 18* la cuestión del goce sexual y a veces no queda claro si es que habla del lugar o es lo que se ubica como término en el lugar del goce, que es cómo van a funcionar esos términos, es decir, cómo podemos entender la relación de los sexos como un lazo sexual, podríamos decir, digamos, ubicándolo en estas coordenadas. Bien, me fui.

Entonces lo que quiero destacar, porque no voy a poder entrar en algunos detalles, esta cuestión que cuando Lacan en “La significación del falo” habla de asunción del sexo, eso supone subjetivación, ¿sí? Hay una operación de subjetivación y es esa subjetivación, digamos, tomar ese órgano o la falta del órgano que va a asumir una significación, ¿no? Hay algo que Miller plantea en este texto que es que subjetivación equivale a significantización.

Es un poco un trabalenguas, pero son términos que se van articulando. Hay un punto del escrito que me parece que podemos apoyarnos ahí para entender la cuestión del malentendido, que es algo que Gabriel también mencionaba en su clase ¿no? La relación entre los sexos, podríamos decir, las relaciones porque

hay distintas formas de tomarlo, Lacan en muchos momentos habla de las relaciones entre los sexos, es decir, es un gran terreno del malentendido, ¿no? Si uno va a leer en detalle —yo creo que no voy a poder seguirlo—, todo lo que es el nudo entre necesidad, demanda y deseo, entiende bien por qué es un malentendido, ¿no? Porque hay un montón de cuestiones que se van a establecer, donde el encuentro parece, digamos, imposible. Es decir que ya el hecho de entender que la demanda se refiere a otra cosa que las satisfacciones que reclama van a establecer ahí un cortocircuito necesario, por esta cuestión que ya no se trata de las necesidades.

Yo pensaba que —no sé— hay cuestiones que se van presentando del terreno amoroso, ¿no? Por ejemplo, cuando Lacan plantea que la demanda anula la particularidad de todo lo que puede ser concedido, transmutándolo en prueba de amor, lo que es la prueba de amor o lo que se significa en el sentido contrario, y que este valor o toma valor de signo de amor o se rebaja a las satisfacciones de la necesidad, es decir, el aplastamiento de la demanda de amor. Lo podemos ver en —qué sé yo— en las relaciones entre los sexos cuando son cuestiones muy habituales de escuchar, ya las habremos dicho alguna vez, no es que vos venís y yo necesito que me endulces los oídos, digamos, ¿no?, no es que venís y listo, ¿no? Es como si esa cuestión tuviera que separarse de un mero acto de copulación, es decir, todo eso es lo que puede ir como presentando ese malentendido.

La cuestión es que lo que se va a poner en juego en esta estructura, en esta conjunción entre necesidad, demanda y deseo, también el amor, fundamentalmente, es un efecto de división, ¿no? Sin esa división, podríamos decir, no habría necesidad de ir hacia otro o recurrir a otro. Si bien Lacan en ese punto va a entender ese campo del deseo, que ubica como relación sexual, como un campo cerrado, que es, en definitiva, un enigma para el sujeto, ¿no? Por eso planteamos que hay un desarreglo, es decir que no se rige por las, ¿cómo decir?, las cuestiones de la biología, las cuestiones, digamos, más biológicas.

Entonces lo que plantea como fundamental es que los sujetos que participan en esa relación están en función del gran Otro, es decir que es una referencia en esa cuestión. Lo que dice Lacan es que “no pueden bastarse por ser sujetos

de la necesidad ni objetos de amor, sino que deben ocupar el lugar de causa de deseo". Por eso entiendo que cuando Lacan dice, en *El seminario 19*, si a un hombre se le para por una mujer, entonces eso significa que en algún lugar está en posición de ser el falo, dice Lacan. Puede ser que ocurran otras cosas, pero hay algo, hay un signo, que se pare por otra cosa, no sé, hay un signo, que ahí, ¿cómo decir?, es un signo dudable de que algo sucede. Por eso hay, podríamos decir, una causa evidente respecto de (...) y eficiente. Obviamente que la comedia entre los sexos tiene un montón de variantes, ¿no? Con lo cual, estamos dando como ciertas coordenadas muy generales.

Dice Miller —y voy a terminar este comentario, me faltan un montón de cosas, pero antes de pasar a la frase, digamos, más importante del escrito— que hay un tratamiento del falo como semblante en el escrito en un punto que donde Lacan presenta al falo, dice que lo pasea por las tres categorías, ¿no?, dice que es un falo, que es un significante privilegiado, escogido como lo más sobresaliente de lo que puede captarse en lo real de la copulación sexual, respecto de lo real, a la vez, como el más simbólico en el sentido literal de este término porque equivale a la cópula, a la cópula lógica. Sí, entiendo que es el I, ¿no? Y puede decirse también que es por su turgencia la imagen del flujo vital, en referencia a esto, en cuanto pasa a la generación. Entonces, lo presenta en los tres registros. Lo que intento transmitir es que hay algo de la significación misma que está en juego, es decir que esto afecta a la existencia, existencia sexuada, digamos.

Yo pensaba en dos ejemplos. A ver si les parece. Uno es un ejemplo de un hombre que tiene una posición (obviamente, cuando decimos hombre y mujer es inevitable traducirlo, el hombre es el obsesivo en este caso y muchas veces lo que él transmite o lo que llega respecto de su posición es que él quiere ser un pito parado, es decir, una pura potencia, una potencia continua. Cualquier falla, cualquier traspié es algo realmente intolerable. Y hay una cuestión que acá... Voy a hacer al revés, voy a dar el ejemplo primero y después voy al párrafo del escrito. No hay cosa que adquiera, ni ascenso laboral, ni propiedades, ni dinero, que colme su falta en el tener. No hay forma, ¿no? Ni una mujer determinada, que ha encontrado un *partenaire* bastante ajustado a sus gustos, no, no hay forma. forma. Es un caso que había presentado hace

mucho, se define como que él “no es un hombre con todas las letras” y no hay forma de encontrar esa letra que falta, ¿no? Pero lo interesante, por eso digo que la significación afecta a la cuestión subjetiva, sexual, pero subjetiva, lo que él dice es que no es un hombre, que no es un hombre. Ese es un caso.

El otro caso es el de una mujer, muy interesante lo que plantea. Su enigma respecto de su vida amorosa es que ella finalmente ha encontrado un *partenaire* que la trata bien, ¿no? Por fin tiene el hombre que siempre quiso, pero resulta que el amor no nace. Al que ama es un hombre que no está disponible. Está con su mujer, es una mujer que no le presenta ninguna competencia, ciertas características de esta mujer. Ella encuentra felicidad con este hombre al que ve bastante esporádicamente, ¿no? Y entonces dice, que le encantan las conversaciones que tiene con él y la frase es “me gusta cómo soy con él”. Pero es algo que no es que ella dice, “me gusta cómo lo trato”, es decir, respecto a con él, si no es “cómo soy cuando estoy con él”, ¿no? ¿Se entiende la diferencia, digamos? Entonces ese cómo ella es, ¿no?, podríamos decir, está a nivel de un semblante relativo a algo que ella no ha tenido en otras oportunidades, que tiene que ver con cierto gusto por el conocimiento, que ha resignado.

Voy al párrafo de la significación y luego ya paso al escrito. Fíjense qué interesante porque Lacan ya en este escrito, cuando habla de las relaciones y acá lo toma en plural, dice que tienen el efecto contrariado de dar por una parte realidad al sujeto en ese significante, el falo, le da realidad al sujeto. Y por otra parte y utiliza “irrealizar las relaciones que han de significarse”. El término es “irrealizar”. Yo no sé si lo podemos traducir, pero es interesante que “irrealiza”, ¿no? Hay ahí una, no sé, una significación interesante. Y entonces es el punto más cercano a la cuestión del semblante, que es la intervención de un parecer que sustituye al tener que organiza dos posiciones, la de proteger lo que se tiene o de enmascarar lo que falta, relativa a las posiciones masculinas y femeninas, que obviamente tienen consecuencias en como cada uno en esa... Obviamente que eso no se va a corresponder al sexo biológico necesariamente, sino que son posiciones, ¿no? Y ahí es donde habla de la comedia de los sexos, que tiene el límite del acto de la copulación. Es un parecer que tiene su límite en el acto de la copulación. Vamos al seminario.

Hay una cuestión que también me parece interesante que tiene que ver con esto que les decía, que ese no tener se traduce por una falta en ser. Incluso, Miller en un momento dice, "incluso ser el falo no satura ser una mujer". ¿No? Me pareció interesante. Entonces tenemos la cuestión de las relaciones entre los sexos, con lo que Lacan empieza el seminario, empieza en este tramo, la relación sexual, parte de dos términos. Yo creo que ahí, como decía Marcela la vez pasada, las comas son importantes porque pone "sexualidad, relación sexual", ¿no? No sabemos qué cuestión tiene... En verdad, va a tratar estos dos términos, obviamente, para negar, para afectar de una negación o de una inexistencia la cuestión del "no hay relación sexual". Entonces, el semblante viene a hacer algo con eso. Voy a saltar esto.

Hay una cuestión importante que es que Lacan, respecto de la dimensión del semblante, va a incluirlo en una experiencia hablante y en instituciones, ¿no? Como dice, menciona la del matrimonio, menciona la etología, toda la parte más entretenida —entiendo— es la cuestión del cortejo, ¿no?, cómo se despliega, digamos, en los animales, como el macho despliega, podríamos decir, sus plumas, sus buenas formas, ¿no?, toda la cuestión de exhibición en el mundo animal y, digamos, en el humano puede ser satírico, cómico, ¿no?, incluso dramático, a veces. Entonces, lo que diferencia estos mundos, digamos, es que esta inclusión se vehicula en un discurso, ¿no? Entonces dice que solamente en el discurso puede ser llevado algún efecto que no fuera de semblante. Entonces, semblante va velar y a la vez manifestar que hay un real y esa relación al goce. Ese goce no se formula, es decir que estamos en eso, también Marcela trabajaba, obviamente que tenemos esa determinación de la verdad en los discursos, ¿no? Entonces, esta relación al goce y este goce se articula por el falo en la medida que es su significante, ¿sí? Hay una dimensión —que yo la voy a decir así, entiendo que hay que explicarla y amasarla, digamos— que es que lo real del goce sexual es el falo. Una forma de situarla es esta cuestión de hay o no hay erección, hay una dimensión que podemos reducir a eso. Para el hombre eso no se puede fingir, es lo que les decía antes, esto es algo para el hombre situable, en cambio, respecto de la mujer no es situable, ¿no? No es situable, no sabemos si sucede o no sucede, ¿no? Si hay

alguna cuestión relativa a fingir, ¿no? En este caso, es algo real, por el momento está estableciendo un real o podemos pensarlo en ese sentido.

Entonces toda la cuestión es que, por lo menos para empezar, ese goce, hay un goce sexual, que se articula por el falo, por la vía del falo, que es su significante, y que eso está coordinado con un semblante. Esa es la estructura, la idea que Lacan está transmitiendo, ¿no? Es solidario de un semblante. Obviamente que va a cuestionar, digamos, por eso es el hacer creer, no es el creérsela.

Yo me acordaba, escuchaba un audio de las jornadas de Temáticos del 2021 y María del Rosario había hecho un comentario, que es que la cuestión de “creerse” es la locura, ¿no? Y es lo que Lacan trabaja, es la locura, ahí hubo una conversación respecto al bovarismo, en fin, la diferencia entre creerse y hacer creer, ¿no? Hacer creer, estamos en esa dimensión del semblante.

Lacan en esta clase, en este tramo de la clase dos, que es la que estoy transitando, transpirando, dice que la cuestión no consiste en creerse hombre o mujer, sino de tener en cuenta que hay mujeres para el muchacho y que hay hombres para la muchacha. Entonces ya vemos que establece algo que ahí hay, algo que podríamos incluir dentro de las relaciones, que es que se va a dirigir al otro sexo, digamos, vamos a ponerlo con minúscula por ahora. Entonces, dice, “no importa lo que ellos experimenten, no importa tanto lo que experimenten, es una situación real”. Eso ocurre, es una situación real. Y entonces acá se juega toda la cuestión de las relaciones, que para los hombres la muchacha es el falo y es lo que los castra, dice Lacan. ¿Por qué los castra? Los hace desear, Lacan en algún momento dice, corren el riesgo. Lo cual, obviamente ya determina una diferencia entre el goce solitario, podríamos decir, y este riesgo que se despliega por los dramas que desencadenan, dice Lacan. Y para las mujeres el muchacho es la misma cosa, el falo, y es lo que las castra también, porque ellas solo consiguen un pene, que es fallido. Con Lacan vemos que no siempre.

Voy a terminar con esto para no hacerla larga. Hay una cuestión interesante que Lacan menciona como la hora de la verdad. La hora de la verdad —y acá esto hay que explicarlo—. Lacan dice que, respecto del goce sexual, la mujer

está en posición de señalar la equivalencia entre el goce y el semblante, es decir, respecto del hombre, señala esa equivalencia, goce y semblante. Entonces dice que toda la formación del hombre está hecha para responder, manteniendo contra viento y marea el estatuto del semblante. Es decir que lo defiende al punto que dice que el hombre prefiere rivalizar con otro hombre antes que encontrarse con esa puesta en cuestión, podríamos decir, de la mujer respecto de su semblante, pero la mujer dice, les leo, les leo un poquito: “La mujer es soporte de esta verdad”. Incluye la cuestión de la verdad, entiendo, porque es uno de los lugares. “El soporte del hecho de que hay semblante en la relación del hombre con la mujer”. La mujer es soporte de esta verdad.

Que para el hombre el semblante sea el goce, para el hombre, indica que el goce es semblante. Esta intersección, por estar en la intersección de estos dos goces, el hombre padece al máximo el malestar de esa relación que designamos como sexual. Como decía alguien, esos placeres que llamamos físicos. En cambio, nadie conoce mejor que la mujer [Esto es importante] porque en esto ella es el Otro [El gran Otro]. Lo antagónico del goce y el semblante.

Es decir que hay algo que queda del mismo lado, que es solidario, goce y semblante, ¿sí? Digamos y pone en esto de este lado al hombre y la mujer como Otro, es antagónico de esta cuestión entre goce y semblante. “Porque ella presentifica eso que sabe. A saber, que goce y semblante, si se equiparan en una dimensión de discurso, no se distinguen menos en la prueba que la mujer representa para el hombre”. ¿Cuál es la prueba? Es una prueba de la verdad. La única que puede dar su lugar al semblante como tal. Es decir que la mujer va a ser la prueba de verdad del hombre, ¿no? Es decir, la hora de la verdad en el sentido de cierta relación a la cuestión de la castración, digamos. Incluso después va a decir que es la mujer la que le da peso al hombre o le da valor, podríamos decir, ¿no?, en esa relación a la verdad.

Yo voy a detenerme en este punto. Hay muchas otras cosas, pero va a ser mucho. En todo caso, conversamos y, no sé, amplio alguna cuestión. No sé si se siguió. No encontré una forma más sencilla de decirlo, digamos, porque me

parece que es lo que va a articular esta cuestión entre el falo como significante del goce y el semblante.

María del Rosario Ramírez: Hola. Muchas cuestiones, evidentemente, y encima creo que algunas de estas cuestiones tienen una cierta modificación años posteriores. Pero situándonos a este nivel, pensaba una cosita que tiene que ver con una experiencia de estos días, que es que justamente estuve en Pompeya. Pompeya es un lugar muy grande y no se podía hacer todo el recorrido y justamente esto, que era lo que me interesaba ver, no estaba dentro del recorrido. De todas maneras, en las zonas que sí se pudieron recorrer, me interesó y me hizo mucha resonancia respecto del libro de Pascal Quignard, *El sexo y el espanto*. Hablaban bastante sobre —una guía, ¿no? — la importancia de Príapo, del dios Príapo, que se puede reducir a la imagen de un pene parado, erecto, para decirlo más claro. Es algo constante. Príapo está en las calles dibujado porque se pensaba que eso iba a dar fortuna adentro de las casas, adentro de los lupanares o en la entrada de los lupanares, Príapo está por todos lados. Y lo que era interesante también es que una guía, esto es en Nápoles, obviamente, una guía en la zona de la ciudad, que mostraba otras cosas, nada que ver con esto, decía que los napolitanos son básicamente supersticiosos y reparten, suelen regalar un amuleto, ¿no?, que tiene la forma como de una coma, rojito, ¿no? Y que es la reducción, claro, de Príapo a un elemento, que se puede regalar. Aunque esto está por todos lados, incluso yo me traje uno. Me traje dos de eso y me traje, para no quedarme corta, me traje este otro, este cosito divino con Príapo. ¿A qué voy? Que me hacía pensar esto, que creo que está todo eso, está en el libro de Quignard, que es que hay una relación entre la creencia del priapismo —y no solo la creencia, la exigencia del priapismo—, es decir, la erección constante, y el horror respecto de la detumescencia. Es decir, la exigencia era que siempre esté parado. Miles de cuestiones hay ahí, la cuestión de los amuletos. Entonces es un elemento que sirve a la superstición y esa superstición tiene que ver con la mirada del Oro, en tanto la mirada puede tener una mala incidencia, una mala influencia, ¿no? De tal manera que es otra manera de fracasar. Es decir que por la relación con los otros, por la mirada del otro se pueda hacer fracasar, que es la cuestión de la fascinación. Es decir, la fascinación es la fascinación, tiene que ver con la

mirada, obviamente, el *fascinum*, la fascinación de la erección o por la erección, y la relación esta a la mirada. Si hay detumescencia, el horror, ¿no? Es decir, algo... Creo que el primer ejemplo que vos diste es un caso, podríamos decir, pompeyano, o donde está la cuestión del trabajo que hace Pascal Quignard, que es muy interesante y que releva prácticamente todo esto que relataba la guía turística. Había mucho más, pero no me acuerdo. Entonces es un caso pompeyano, la cuestión de la erección permanente, pero me hacía pensar esta cuestión de que no es un hombre con todas las letras. Eso es muy fuerte. No sé si hay que encontrar la letra o si está hablando de una posición sexual. No lo sé, Sí. porque no vamos a estar adivinando en este caso.

Paola Preve: Sí, yo creo que sí tiene que ver con eso.

María del Rosario Ramírez: Claro, es decir que no es un hombre con todas las letras. Qué sé yo, nos va a hacer pensar mal de este señor, o no, qué sé yo, como que hay algo en la posición sexual que hace que diga esta cuestión. Y luego la chica, ¿no? Que le gusta cómo es frente a otro, ¿no? Esto es una cuestión del espejito, que el espejo es satisfactorio o no. Pero de todas maneras me hacía acordar a otra cuestión, que es que Milner, Jean Claude Milner, en *Lo triple del placer* habla de —creo que es ahí, ahora estoy dudando— ciertos nudos en relación a la relación sexual, digamos, ¿no? Es decir que fracasa siempre, pero es en otra perspectiva, porque él lo que dice es que puede ser que se ame a alguien que sea con quien se casó que no tenga sexo, que puede ser que tenga sexo con alguien que no se casa y que lo ama, y todas las variaciones que este trío, digamos, amor, sexo, matrimonio, puede hacer entrar, ¿no? Pero como que es muy difícil que se den los tres, conjugar en uno. Muy difícil que se den los tres, es decir, no hay relación sexual. La cuestión de Frege es una cosa que me interesa, pero la vamos a dejar. Creo que la cuestión de sentido y referencia o sentido de denotación, extraída por Miller, yo también lo voy a mencionar, la denotación como referencia. ¿No? Creo que vos algo decías.

Paola Preve: Sí, está, está en el otro seminario, pero acá lo va a mencionar, lo va a hacer.

María del Rosario Ramírez: Sí, es *Sinn y Bedeutung*, arma la diferencia entre sentido y referencia, sentido y denotación, ¿no es cierto? Pero la denotación es respecto, ¿de qué? ¿No? Sí.

Paola Preve: De un vacío, digamos, parece que no hay un qué. ¿No?

María del Rosario Ramírez: Hay algunos textos en donde esta cuestión está planteada en relación al goce, la satisfacción relativa al fantasma, con lo cual es un despelote hacer entrar un lío más, ¿no?

Paola Preve: No, no, igual también Marcela lo mencionaba en la clase anterior, digamos, también está. Lo que pasa es que es un poco difícil tratar órdenes tan distintos de cuestiones, ¿no? Porque toda la cuestión lógica, o sea, por ejemplo, este seminario tiene, a mi entender, tres patas lógicas, que son Frege, Pierce y Aristóteles. Entonces, no sé, hay que ir entrando, pero sí, Frege creo que es una referencia fundamental, el dibujito que hace.

María del Rosario Ramírez: Sí, y lo comentaste, es una referencia que está en “La significación del falo” y en *El seminario 19*, claramente, ¿no es cierto?, la referencia a Frege, pero creo que de maneras diferentes.

Paola Preve: De todos modos, creo que también el hecho de que Lacan conserve el alemán cuando habla de las cosas debe tener, no sé, alguna función también, ¿no? Sí, yo creo que política también, ¿no? Por lo que comenta de las circunstancias en las que presentó ese escrito.

María del Rosario Ramírez: Es en Viena.

Paola Preve: Sí, en Múnich

María del Rosario Ramírez: Sí, en tierras de Freud.

Paola Preve: Sí, en tierras alemanas. Tengo un ejemplo, es un poco largo porque es imposible resumirlo, pero estas cosas se pueden ver, porque está la cuestión de la máscara también, ¿no? Y hay un texto de Alphonse Allais, que se llama *Un drama bien parisino*, es una comedia muy breve, pero hermosa. Yo la traté de resumir, pero eso es como un chiste, ¿viste?, que, si lo resumís, pierde la gracia. Es hermosa, así que si la pueden ver después.

Marcela Varela: Hola. Buen día. Un montón de cuestiones. Me surgen un montón de ejemplos que, después creo que algunos los hemos dicho, pero “no hay relación sexual”, es el real, el juego. Entonces, ahí como yo me ubico siempre como..., Lacan en un momento dice que hay que agarrarse siempre de algunas barandillas, ¿no?, siempre algunas frases que cerquen un poco la cuestión. Entonces, está: no hay relación sexual, hay hombre, hay mujer, ¿no? Los dos no hay relación, hay semblante. Me parecía que cuando vos hablabas, decías que había un camino de la relación a la madre a la relación entre los sexos, ¿no? De todos modos, ambas cosas, la relación a la madre, la relación entre los sexos, están en el campo de la relación al falo. Están ubicados en *El seminario 18* —mi otra barandilla—, digamos, es como vos recordabas la escritura de los discursos, en donde el semblante se dirige, digamos, al goce que antes había sido nombrado como el lugar del gran Otro. ¿No? Entonces, ahí tenemos, me parece, esos dos esas dos cuestiones. El semblante que se dirige al goce y la cuestión del falo, que en determinado momento de *El seminario 18*, Lacan ubica claramente, porque ese semblante que se dirige al goce es una relación de imposibilidad que arroja de alguna manera, por decirlo así, algo que va al lugar del producto o del plus de gozar, ¿no? Ahí tenemos el falo en cuestión. Falo que ha sido, como vos decías, objeto, significativo, y ahora es semblante. Después, respecto de los ejemplos, me parecía que en algún momento está, creo que en la primera clase de *El seminario 18*, en la primera clase de Gabriel, cuando más o menos fue ubicando los distintos puntos de un programa, hay un punto que es la relación del sexo a la verdad, ¿no? Está ubicado en relación a la interrogación del sujeto: ¿soy hombre?, ¿soy mujer? Dos vertientes ¿no? ¿Soy hombre o soy mujer?, ¿qué soy? Y la cuestión de con quién estoy ¿no? Recordaba una persona que me cuenta determinadas cosas y siempre termina todo su relato diciendo “¿no le parece poco hombre, a usted?”. Ella habla de su marido y termina diciendo, “¿no le parece poco hombre?”. Me parece que mi otro anclaje de alguna manera, cuando ubicaba esta cuestión en relación al discurso, es que en el momento en el que vos ubicabas, hoy decías que había que explicarlo, pero en el momento me parece que en el que Lacan se refiere a la cuestión del fallo y el goce sexual, digamos, y los ejemplos que el mismo Lacan da, eso es la operación de semblante. Por eso yo la vez pasada enumeraba todas las formas en que

Lacan hablaba de semblante. Cuando define la cuestión hombre, mujer, es una operación de semblante, ¿no? Por eso dice que, tanto el muchacho como la muchacha, el tema es que en algún momento son el falo, y ahí agárrate Catalina, digamos. Es decir que hay algo que se produce. ¿No? Es una operación de semblante. Después lo del Príapo es... El otro día charlando entre algunos de nosotros hablábamos de dos ejemplos de *streaming*, se pueden decir porque son de *streaming*, no faltan a la discreción. Uno era de un humorista que supuestamente confesaba que a medida que pasaba, a medida que avanzaba en edad, aprovechaba sus erecciones mañaneras, ¿no? Y entonces decía, "no sé por qué mi mujer no quiere". ¿No? Digo en la cuestión de cómo ubicarse si la causa o no la causa. Pero para conversar, me parece que a mí me ancla un poquito la cuestión siempre eso de que Lacan dice que es una operación de semblante, ¿no?

Paola Preve: Sí, eso es importante y lo que decías antes, ¿no?

Marcela Varela: Lo de la hora de la verdad siempre es que el semblante se dirige al goce, arroja algo en el plus de gozar y eso tiene su relación a la verdad, *El seminario 17*, en forma disyunta.

Paola Preve: Sí, pensaba en esto, que una vez que alguien se ubica en ser hombre o ser mujer, ¿no?, después esta sí es verdaderamente hombre, creo que esto lo decía Gabriel en algún momento, si es verdaderamente hombre o verdaderamente mujer,

Paola Preve: Sí, *Un drama bien parisino*, que no lo quiero espoilear, pero sí, es un juego de máscaras, ¿no? Y cuando los personajes se sacan las máscaras, hay una sorpresa, ¿no? Ni él es él, ni ella es ella, ¿no? Es decir que tampoco es que se llega al ser, que es otro gran tema de esta cuestión, cómo el parecer va a conjugar de un ser de semblante, ¿no? No hay otro ser que ese. Es lo que estamos viendo.

Gabriel Levy: No, yo la verdad estas cosas no entiendo mucho. Es difícil, pero hay una primera división que se puede establecer a partir de lo que vos hablabas del falo. Hay dos perspectivas. La perspectiva desde el punto de vista subjetiva del sujeto, que es la significación del falo: la relación del sujeto al ideal del propio sexo, el tipo. Eso está siempre en términos de la relación del

sujeto al falo como significante y como significante del deseo. Otra perspectiva es la del discurso. Entonces ahí tenemos la primera, según mi opinión, puedo estar completamente... No, la primera división, que es o la perspectiva del discurso o la del sujeto. Porque en realidad respecto del discurso, el sujeto es solo un término. Entonces, lo que vos decías, por ejemplo, que es donde más nos podemos apoyar, los *influencers*, es decir, la cantidad de seguidores, obviamente está marcado por un valor fálico, el número, la cantidad. Obviamente se hace creer que el *influencer* es un tipo de ser, pero eso siempre es en un lazo social. Entonces, la cuestión es cuál es la satisfacción, el goce que está en juego en esa cuestión donde se podría elevar como valor fálico la cantidad de seguidores. Eso es todo en un lazo social. Y todo semblante, porque no hay un ser *influencer*. Por eso, cuando se define semblante como hacer creer es imposible hacer creer si no es en relación a otro, a un lazo social. Entonces, me parece que la primera gran división es significación del falo, la perspectiva subjetiva de la relación al propio sexo y al otro sexo. Eso define posiciones respecto de la demanda y el deseo. Desde el punto de vista de la satisfacción, es decir, del goce ya es semblante y discurso. La cuestión es más compleja doctrinariamente y es inequívoco el hecho que la satisfacción siempre comporta un lazo social. Por eso es que todo va en dirección de tomar lo real de “no hay relación sexual” va en esa dirección, porque es el paradigma de lo imposible entre los sexos va a ser el paradigma de cualquier lazo social. No es tan fácil demostrarlo. Entonces las dos perspectivas son distintas, el paso que va de “La significación del falo” a *De un discurso que no fuera del semblante*. Después lo demás es especulativo, es una cuestión de Pierce, Frege, eso hay que tomarlo independientemente, entender la lógica que eso comporta y se puede, digamos, ver cómo funcionan las escrituras. Pero independientemente de eso, se ve bien en cantidad de seguidores que hay una satisfacción, una satisfacción de la cual cualquiera, ¿no?, que subjetivamente... Porque lo que no se ve ahí es la dimensión subjetiva, es cantidad de seguidores con anónimos, números. ¿Dónde está el sujeto? la satisfacción que eso comporta. Entonces, me parece que esa es la primera gran división: o del punto de vista del sujeto o del punto de vista del discurso. Es muy general.

Paola Preve: Estamos en ese plano, ¿no? Yo tampoco pretendo explicar, digamos, es un tramo de una clase de ir entrando un poco a trabajar sobre estos términos o es estos lugares donde iremos ubicando los términos.

Gabriel Levy: Claro. Después, desde el punto de vista del discurso, el semblante, si uno toma el discurso universitario, el semblante de saber, es hacer creer que hay un profesor. Si no se hace creer que hay un profesor, ¿quién le va a creer? Claro. Lo cual no quiere decir que sea un ser de saber. Porque justamente la relación a la verdad, si entra por el lado de una mujer, bastaría que cualquier histérica le haga una pregunta que ponga en juego su ignorancia y le desbarate el semblante. Pero ese tipo de ejemplos me parece que pueden funcionar. En cada discurso hay un término que va en lugar del semblante como semblante. Claro. ¿No? Pero de todas maneras para creerle, es necesario creer que hay un profesor. La desgracia siempre en relación el discurso del psicoanálisis es hacer creer que hay un profesor. Ese es el problema.

Paola Preve: Espero que no haya sido mi caso hoy.

Marcela Varela: Hola. En el ejemplo del *influencer*, por lo de la cantidad de seguidores, vos decías, bueno, ¿dónde está el sujeto? ¿No? Pero es un buen ejemplo respecto del capitalismo, porque, a determinada cantidad de seguidores, es un dinero.

Gabriel Levy: Ese es el ejemplo en el marco del discurso capitalista, donde el valor y la cuantificación, digamos, es una misma cosa. Pero eso se puede llevar a cualquier otro discurso.

Paola Preve: Sí, yo pensaba que el hacer creer, lo que determina es una eficacia, es decir que hay algo que tiene un efecto, que es la creencia, ¿no? El hacer creer. No es algo...

Gabriel Levy: Cada grupo que tome esto siempre va a tomar una vida distinta. Sí. Y eso de la cuestión de creer, “hacer creer” tiene mucha importancia. Trasladado, qué sé yo, a la comunidad analítica, se puede hacer creer —y eso es una perspectiva capitalista— bajo el semblante de que, si se tiene muchos pacientes, eso hace el analista, en absoluto. Puede haber muchos pacientes y

nada de analista. Es muy importante porque es el mismo ejemplo, cantidad de seguidores, cantidad de pacientes, en el lazo social funcionan las pasiones, la envidia, la suposición de no sé qué. ¿Y qué tiene que ver eso con el analista? Claro. Es un ejemplo. Yo me tomé eso de cantidad de seguidores, pero me parece interesante. Los demás son ejemplos más, digamos, subjetivos, de la cuestión del ejemplo de le falta una letra para ser un hombre, la chica que dice “soy...”, eso todo es en el plano subjetivo, pero hay un lazo social. El lazo social supone el tipo de lazo que cualquier sujeto va a establecer con el otro sexo, puede ser matrimonial, no matrimonial, ¿no? Cuando uno lo lleva el discurso, es solo ahí que se puede ubicar cuál es la satisfacción. Porque no hay hacer creer que no comporte la relación a otro. Yo todavía no entré en este tema, te digo, seriamente hablando no entré, es una cuestión compleja lo del semblante. No es tan fácil. Pero la definición es sólida, se mantiene. Hacer creer que hay donde no hay, se mantiene.

Paola Preve: Y creo que también es fundamental en lo que hace a la caída del semblante, ¿no?

Gabriel Levy: Sí, o la dificultad con el lazo social es donde está la dificultad de establecer un semblante, la melancolía. La melancolía es justamente el rechazo del semblante, el rechazo de todo semblante, pero eso es equivalente al rechazo del lazo social. ¿No? Después hay una cuota de rechazo del semblante en relación a la xenofobia, habría que estudiarlo.

Paola Preve: Sí, yo hay cosas que me salté, pero también están en “La significación del falo” los términos “fobia” y “fetiche”, que son también claves para ir siguiendo.

Gabriel Levy: Eso es siempre del punto de vista subjetivo. La fobia que concierne un síntoma a un sujeto o el fetichismo como paradigma subjetivo de la relación al velo. En términos subjetivos, el hacer creer es el velo de *El seminario 4*, del fetichismo en el ejemplo más clásico, digamos, del pene de la madre, la mujer.

Paola Preve: Sí, sí, también lo pensaba en términos del fetiche en la relación entre los sexos, ¿no? Que por lo menos Miller dice, hay una fetichización del

órgano, ¿no? Porque es el órgano, pero a su vez no es el órgano, ¿no?, sino la satisfacción.

María del Rosario Ramírez: Hay una fetichización constante de distintas cosas. Se dice que no hay el fetichismo en las mujeres, yo no creo en eso. Creo que hay, que hay cosas que empiezan a tomar un valor fetichista y serial, digamos, puede ser la ropa, puede ser, qué sé yo, cualquier otra cosa.

Gabriel Levy: Sí, lo que pasa que siempre... Me parece que es buena la división entre la perspectiva del sujeto o la perspectiva del discurso. Desde la perspectiva del sujeto, el fetichismo, la relación, digamos, del sujeto al velo que supone el atribuirle un falo a la mujer, digamos, ¿no? Lo que está velado, con lo cual, en ese lugar hay un fetiche, que es un objeto, vamos a decir así... Ahora después está, a nivel del discurso, es el fetichismo en la mercancía, que siempre es gozar y es indistinto de qué objeto se trate. Pero me parece que es sólida la cuestión del punto de vista subjetivo o el punto de vista del discurso. Eso nada más. Sí. Lo transmite bien, me parece a mí, no sé. Porque el problema es que, desde el punto de vista subjetivo, el ser y el tener es la alternativa respecto de la castración. Desde el punto de vista del discurso, siempre me parece que se va a plantear en otros términos. El *influencer* es un tipo de ser, que lo que tiene es cantidad de seguidores, es decir, es un impotente. ¿No? Porque le sacás los seguidores y... Conmigo no cuentan porque no uso Instagram. No, después está lo que vos planteaste, que es para estudios intensivos, Frege, Pierce.

Paola Preve: Los mencioné, digamos, pero porque Lacan atribuye la cuestión de la significación a Frege. Y Aristóteles está ahí todo el tiempo. Está ahí, porque también hay una operación ahí, cómo pasa de la cuestión de la función a qué es ese signo, la función fálica, ¿no?, que después va a ser un término de las fórmulas. Eso también, estamos empezando.

Gabriel Levy: Yo estaba leyendo para el lunes un poco la publicación sobre *Lecturas sobre La angustia* la angustia y hay muchas cosas muy interesantes, muchos matices dados, por ejemplo, la cuestión del despliegue etimológico, el término en alemán, en inglés, más allá de los temas de la angustia. Entonces,

cuando cada uno se meta con distintos matices, se le va ampliando toda la perspectiva ¿No?

Marcela Varela: Esto solito, que me parece que por la cuestión del término “semblante” a mí se me hace conveniente, como decíamos en algún momento, mantener ese término un poco palpitante porque no es lo mismo y la definición se ajusta. Yo entiendo que el hacer creer es el efecto. Eso no está de entrada. El hacer creer es la eficacia, digamos.

Paola Preve: Sí, y es el hacer creer del semblante, que es como lo que lleva la voz cantante, ¿no?, o es el agente de la acción, podríamos decir, ¿no?, en ese lugar. La cuestión de que se trata de lugares, tampoco me había dado cuenta hasta haberme metido más, ¿no? O sea que hablamos del semblante, lo ponemos en la fenomenología, pero son lugares. Entonces eso también hay que tenerlo en cuenta a la hora de estas lecturas.

María Emilia Pozo: Hola, Paola. Es un comentario breve de algo que pensaba mientras hablabas. Pensaba en la cuestión del semblante y la dimensión de hacer creer en relación a los que recibimos niños en el consultorio. Pensaba en esto que se propone en el juego, ¿no? Jugamos a que éramos es una dimensión del ser, como sí, un como sí, jugamos a que éramos... Y me acordaba de un niño que recibí hace muchos años en el consultorio en una institución donde había una cocinita y jugaba a cocinar. Y yo en un momento le dije, "cuidado, te vas a quemar". ¿No? Y él me dijo, "¿no te das cuenta que es de plástico?", digamos que ahí el juego se acabó. ¿No? Digo que cuando falla algo de este hacer creer en la dimensión del juego, falla la posibilidad de continuar o se continúa de otra forma, ¿no? Pensaba en eso y pensaba que siempre anuda en la dimensión, por ejemplo, del juego, de esto de jugamos a que éramos exploradores en la selva, no sé, cualquier cosa, siempre está la cuestión simbólica y la cuestión imaginaria, ¿no? También es como ahí...

Paola Preve: Sí, por eso lo de significativo imaginario, porque el semblante conjuga esas dos dimensiones respecto de lo real, digamos.

María Emilia Pozo: Sí. Yo pensaba en esto de cómo pensar el trabajo con niños cuando no aparece la dimensión del semblante capaz, ¿no? Cuando cuesta en el juego hacer creer alguna cosa, claro.

Paola Preve: Sí, sí, lo que pasa es que el juego... ¿Cómo decir? Todos de algún modo entramos en algún juego en algún momento, ¿no?, que es una dimensión de semblante. Leía en este libro *De la naturaleza de los semblantes*, porque en algún momento Miller habla del postizo, de la máscara, del fetiche. Entonces en algún momento hace una referencia a la distancia, ¿no? Es decir que hay una distancia que mantener porque, si uno se acerca mucho, se levanta el velo y ve lo que no tiene que ver, ¿no? Entonces que hay una dimensión que se mantiene en términos de ficción o de creer, ¿no?, determinada cosa. Y ahí pueden ir, no sé, los adornos femeninos, cuando la mujer se saca todos los adornos y queda con el semblante destruido.

María Emilia Pozo: Totalmente, las extensiones, los postizos, sí, todas estas cuestiones. Pero además la dimensión de la construcción lingüística, ¿no?, del juego que es “jugamos a que éramos”, no es “jugamos a que somos”, ¿no? Hay algo ahí, me parece que hay una dimensión de la lengua distinta también en cómo se construye el juego en esos casos.

Mirtha Benítez: María Emilia, es que había una época en donde se le daba mucha importancia, en relación a la práctica con niños, al texto, al escrito, “La significación del falo”, porque corría la cuestión de ¿Está en juego la significación fálica o no? En el sentido, sí, a las pruebas, ¿está en juego la cuestión de tomar una cosa por otra (que es lo que da el resultado de la metáfora paterna)? Obviamente, en términos de esos tiempos de Lacan, porque, como vos decías, hay distintos tiempos en cómo se va a tomar la cuestión del falo como significante para pasar a la función. yo entiendo que son tres tiempos distintos, me parece, de la cuestión del falo: el tratamiento del falo como significante, el tratamiento del falo en relación a la función lógica, digamos, etcétera.

Paola Preve: Y como significante del goce, ¿no? Que también hay que estudiar eso particularmente, qué quiere decir eso.

Mirtha Benítez: Sí, y otra cosa que me hizo acordar es que en *El seminario 14* Lacan dice que el juego, tengo que encontrar la clase, pero está en *El seminario 14*, que el juego es el modo en que el niño va constituyendo el fantasma o va tratando la cuestión del fantasma, en el sentido que es el velo,

es la construcción del velo en la infancia, ¿no? En el “dale que éramos” que supone una pérdida, “dale que éramos tal cosa”, ya supone que algo está perdido, sino “que éramos”, ¿no? Ah, y otra cosa, que vos lo ubicabas en relación a los distintos tiempos y me parece del tratamiento del significante en los distintos momentos de Lacan y una cuestión que también subrayabas, que me quedé pensando y trataba de hacer el ejercicio respecto de la dimensión del semblante en relación a la cuestión de los tres registros —imaginario, simbólico y real—, ¿no?

Paola Preve: Sí, tal como lo trata en “La significación del falo”, que ahí tenemos un real del 58, ¿no? Después hay algo interesante que Lacan trabaja en el 19, que es si la significación del falo es genitivo objetivo o subjetivo. Ahí dice que es neutro. Porque pone el ejemplo del deseo del niño y hace unas flechas. Uno va adelantándose en la película a ver si puede entender un poco de lo que hay y quizás está bueno vérselas con la con la lectura de seguir estas clases, ¿no? Y después, toda la dimensión de lo escrito, ¿no? Lacan acá dice, bueno, cuando uno se enamora dice, “eso está escrito”, como si fuera algo una dimensión. Y la cuestión de la escritura que es un elemento importantísimo del seminario. Lean lo de *Un drama bien parisino*, por favor, el fin de semana.